

der su derecho a practicar el islam. Y, por otro lado, hasta qué punto la escuela debe asumir las funciones de transmisión de la lengua y la religión a los hijos de musulmanes —una de las demandas más recurrentes por parte de los representantes entrevistados— o, por el contrario, si esto es responsabilidad y tarea de la propia comunidad de creyentes, de modo que la escuela, como institución pública, debe quedar exenta. Probablemente, la única solución posible a tales dilemas es hallar soluciones parciales a las situaciones concretas y particulares que vayan surgiendo. En cualquier caso, el diálogo entre ambas partes es siempre la condición *sine qua non*. Es posible que estudios como éste, cuyo objetivo último es el de dar la palabra a los propios interesados, constituyan un acercamiento importante y una vía efectiva para evidenciar la futilidad de muchos de los prejuicios y estereotipos que manejamos sobre quienes considera-

mos distintos, cuando, en realidad, deberíamos sorprendernos mucho menos de las diferencias que de las coincidencias y los paralelismos existentes en las trayectorias de nuestras respectivas culturas y religiones.

El texto de Garreta cumple una función como instrumento de concienciación de la población, tanto autóctona como inmigrante, sobre la existencia del otro, del diferente, y de la necesidad de tolerar, respetar e incluso aceptar los cambios y las transformaciones que suponen para todos la convivencia pacífica en la diversidad. A la vez, plantea la necesidad de comparar el caso y ámbito analizado en esta investigación (Cataluña), con otros entornos y contextos de similares características y problemáticas, de cara a poder desarrollar una mayor teorización sobre el tema.

Sarai Samper Sierra

Universitat Autònoma de Barcelona

IzQUIERDO, María Jesús

Sin vuelta de hoja. Sexismo: poder, placer y trabajo

Bellaterra: Bellaterra, 2001

El libro de María Jesús Izquierdo que a continuación vamos a comentar, está editado dentro de la colección «La Biblioteca del Ciudadano», de Ediciones Bellaterra. Y si destaco esto es porque la obra se inscribe perfectamente en la razón de ser de esta colección, a saber: la construcción de un discurso crítico de la sociedad para colaborar en la consolidación y actualización de los principios de la ciudadanía. Por ello, la cuestión en la que se centra la autora en relación con la situación de las mujeres, no es tanto la exclusión social de éstas, sino el modo en que tiene lugar a partir de la división sexual del trabajo y de la consecuente exclusión del estatuto de ciudadanía.

El título no deja lugar a muchas dudas sobre la temática del libro: *Sin vuelta de*

hoja. Sexismo: poder, placer y trabajo. Cada capítulo pone de manifiesto una serie de situaciones y cambios sociales que relacionan el sexismo con la familia, el patriarcado y el sistema de producción capitalista. De este modo, Izquierdo empieza por analizar el sexismo y su medio, el patriarcado, destacando cómo el nacimiento del sexismo no es la biología, sino las relaciones de procreación y la familia. Por ello el sexismo se explica dentro de un sistema de relaciones patriarcales donde se regulan las relaciones entre los sexos y las edades, dando lugar a unas relaciones jerárquicas en las que se administra la procreación, lo que acaba por traducirse en la prioridad de los hombres adultos en el trabajo remunerado. Esta prioridad se relaciona, a su vez, con un estatuto de ciu-

dadanía basado en un modelo de externalización hacia las mujeres del cuidado y reproducción de la vida humana, y en la segregación espacial y funcional de éstas.

Por otro lado, la autora apunta la cuestión de la construcción de las identidades de género basadas en la discriminación y la desigualdad que instituye la segregación parcialmente intencional de las mujeres. Es aquí donde la autora señala cómo el grueso de las prácticas sexistas se ejerce sin violentar voluntades, tomando en consideración el hecho de que no perturba tanto la violencia contra las mujeres derivada del daño que contiene el sexismo, como la relativa falta de violencia que se necesita para ejercerlo.

En el capítulo dedicado a la sexualidad, el placer y el poder, se analiza, entre otras cosas, la reducción del abanico de expresiones de la diferencia que implica el sexismo, y sobre cómo la reducción de las categorías sexuales «hombre» y «mujer», son una respuesta cultural encaminada a unir algo que nació separado: el placer sexual y la procreación. En la actualidad, esta separación, plasmada en la *falsa*¹ libertad sexual, está dejando paso a una separación de la sexualidad y el amor. En relación con esto último, es muy interesante el análisis que Izquierdo lleva a cabo, al destacar cómo en nuestra cultura la sexualidad se asocia con la dominación, y por consiguiente aparecen asociados poder y placer. Así mismo, el propio amor también está estrechamente ligado al sometimiento, ya que las relaciones afectivas, es decir, la dependencia económica, la explotación y la servidumbre se transforman en amor a los demás. Una de las preguntas que se plantea en este libro es qué ocurre con el amor, el erotismo y la pasión, éstos basados en el ejercicio del poder, cuando las relaciones entre hombres y mujeres son más igualitarias.

Al parecer, lo que se produce es una pérdida de la pasión. Pero el enfriamiento del erotismo y la pasión, ¿es una pérdida o una ganancia? La respuesta que da Izquierdo es que siempre hay pérdidas y ganancias, «menos joder y más hacer el amor, aunque desde un punto de vista libidinal dejar de joder es una pérdida» (p. 39). Para ello la aproximación teórica que se utiliza es la de la psicología, y en particular la teoría del placer de Freud. La salida que propone ante la apatía erótica es la de garantizar la transparencia de las relaciones entre los sexos.

Del poder y el placer, la autora pasa a la integración de la mujer en el mercado de trabajo, hilando un capítulo con otro, dando, cada vez, una vuelta más de tuerca a las relaciones entre sexismo, poder, placer y trabajo, y su vinculación con el estatuto de ciudadanía. Personalmente, destacaría en estos capítulos la crítica que la autora realiza acerca de la utilización de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo como indicador fundamental de integración social. Esto podríamos relacionarlo también con el hecho de que, en la actualidad, se considera que el acceso a un trabajo remunerado constituye el requisito de igualdad mínima para participar en una sociedad democrática, es decir, para ser ciudadana. Pero la autora advierte que al suponer que el objetivo es la integración se afirma, en primer lugar, que el mundo, y en particular el mundo mercantil, puede prescindir del trabajo que realizan las mujeres como amas de casa. Pero lo que no se dice es que no hay integración posible del mundo sin la presencia de las mujeres y que lo económico y lo político están unidos de forma particular en el caso de la división sexual del trabajo. Como tampoco acostumbra a decirse que el estatuto de ciudadanía está pensado para el padre cabeza de familia. Advierte, además, que esto

1. Cursiva de la autora de la recensión.

lleva a renegar de la función social que tradicionalmente han tenido las mujeres, y por tanto a renegar de ellas mismas. Por ello, la hostilidad creciente de las mujeres hacia la naturaleza de los hombres, no se explica por la sobreexplotación, ni por la pobreza relativa de las primeras, sino «por la falta de respeto que los hombres manifiestan en sus prácticas hacia los ciudadanos cotidianos de la vida humana, rechazando el trabajo doméstico, sugiriendo, allí donde se dispone de medios, que en lugar de compartirlo con sus compañeras su realización se desplace a personal asalariado» (p. 108). Sin embargo, la advertencia que hace la autora es la de que centrar esa hostilidad en la naturaleza del hombre y no en las relaciones hombre-mujer, hacen peligrar menos al patriarcado y más a las relaciones en común, desvaneciendo así la visión crítica, el rechazo al capitalismo y las desigualdades. Añade que la hostilidad es recíproca y que el hombre, ante la creciente autonomía de la mujer, siente perplejidad y miedo, éste último muchas veces expresado de forma agresiva. Ante una mujer que ya no lo quiere por pura necesidad de supervivencia, ¿cómo se aprende a hacer el amor sin pagar? Es por ello que la autora, al entender las relaciones entre hombres y mujeres en un sistema de producción capitalista-patriarcal, advierte sobre el sufrimiento de ambos: «lo que no se dice de la violencia física del hom-

bre hacia la mujer es que los hombres tienen mucho miedo» (p. 109). Pero lo que sí dice la autora de esta obra sobre el sufrimiento de hombres y mujeres es que ambos son víctimas y que las tensiones ocasionadas por el patriarcado, como las tensiones capitalistas, se trasladan al ámbito de las relaciones personales, sin entrar en consideraciones sobre el carácter político de nuestros problemas.

En mi opinión, el análisis que Izquierdo lleva a cabo en *Sin vuelta de hoja...* destaca por su lucidez y por su humanidad, al huir de un análisis de lo abstracto («el sistema») y poner de manifiesto cómo las tensiones ocasionadas por el patriarcado y el capitalismo se trasladan al ámbito de las relaciones personales, tomando en consideración el carácter político de los sentimientos. En definitiva, es una perspectiva que aborda el amor y el sufrimiento inserto en lo económico, político y social y no en lo privado y personal. Pero además de ello, el libro manifiesta un ardor guerrero y una pasión en los argumentos que consigue arrebatar al lector, algo que en mi opinión, y conociendo la trayectoria intelectual de la autora, es el resultado de una producción sociológica comprometida con la desigualdad, la explotación, la sumisión y el sufrimiento.

Rosa Alcalde Campos

Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Sociologia